

EUROPA FRENTE A LAS SUPERPOTENCIAS

- Lección inaugural del Curso Académico 1985/86 del Instituto Real Superior de la Defensa de Bélgica a cargo de Mr. André FONTAINE, Director del periódico "Le Monde".
- Traducido por D. Severino GOMEZ PERNAS, Comandante de Aviación -- (DEM).

La invitación que se me ha hecho para impartir esta lección inaugural constituye para mí a la vez un gran honor y un cierto apuro. Un gran honor porque creo que nunca se me ha pedido pronunciar una lección inaugural; muy raras veces he tenido la oportunidad de dirigirme a un auditorio tan prestigioso. Y un apuro porque me ocurre, como director de periódico, tener que criticar a aquellos que, a mi alrededor, tienen una cierta tendencia a identificar al periodista y al que imparte lecciones. Y como consecuencia, no querría por encima de todo creer que, al pronunciar esta "lección inaugural", aspiro a impartir lecciones. Quisiera simplemente hacerles partícipe de algunas reflexiones sobre el inmenso tema que se me ha confiado y que debe estar, creo, en el centro de las preocupaciones de cada uno

Me permitiré citar a un periodista, un gran escritor, hoy fallecido, por el que las gentes de mi generación han tenido, creo que en conjunto, una gran admiración, es Albert Camus.

Camus decía: "el periodista es el historiador de lo cotidiano". Y es verdad, pero al mismo tiempo, para comprenderlo cotidiano, para situarlo en su eslabón entre el pasado y el porvenir, es preciso tomar muy a menudo la medida del pasado.

Por lo que ustedes me perdonarán que al empezar diga sin embargo algunas palabras de un pasado tal vez un poco lejano para acercarnos pronto a los años que estamos viviendo hoy.

Para mi generación, la idea de que existían superpotencias no se nos había hecho presente evidentemente cuando estudiábamos. Y la idea de que estas superpotencias pudiesen no ser europeas nos hubiera parecido todavía más sorprendente.

En aquel momento lo que uno llamaba simplemente "Las grandes potencias", eran las potencias europeas. No seamos chauvinistas, no empecemos por Francia, pero digamos que durante mucho tiempo, Gran Bretaña y Francia se disputaron el título de primera potencia mundial. Ustedes saben que el General de Gaulle tuvo la oportunidad de decir a un embajador británico en París: "En el fondo, Señor Embajador, nosotros hemos estado siempre en guerra, salvo cuando nos hemos aliado contra un enemigo común". Alemania era una gran potencia y cuando no lo era aspiraba a volver a serlo. Italia hizo su aparición un poco tardíamente en la lista de candidatas. Se pensaba poco en los Estados Unidos, pero el hecho de que se hubiesen retirado del Tratado de Versalles, que habían rehusado firmar, de que no participaban en la Sociedad de Naciones, de que se aferraban a su viejo aislacionismo... desembocaba en que se les tuviese menos en cuenta de lo que se debiera.

Rusia convertida al comunismo parecía ser una gran potencia del pasado, abandonada a una anarquía de la que se creía que no saldría jamás. Sólo algunos clarividentes, con la intuición que les permitía mirar especialmente lejos se daban cuenta de que, en alguna parte del Extremo Oriente, se engrandecía el Japón. Este es el panorama de mi infancia; algunos de entre ustedes han conocido este panorama.

Era la época en la que Paul Valery, uno de los escritores que mejor han hablado de Europa, que más han amado a Europa, decía de ella que era "La perla del Globo".

Admirable expresión, pero desgraciadamente la perla tiene no solamente esplendor, tiene también fragilidad. Y tan solo algunos años después de que Valery hubiese escrito esta frase soberbia, de la que él había además presentado los límites, ya que había hablado de ese "pequeño cabo del continente asiático que aspira a estar gobernado por una comisión americana", hemos asistido con la segunda guerra mundial a algo que se parece a un asesinato, a ver el suicidio de Europa. Creo que no se puede simbolizar mejor la rapidez del declive que citando dos fechas.

1938 - Conferencia de Munich.

Se trata de saber si se puede salvar la paz mundial. ¿Quién participa en ella?, cuatro países europeos: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia.

1943 - Cinco años más tarde, una conferencia se encarga en Teherán de diseñar los planes de la posguerra. Una sola potencia verdaderamente europea está allí representada -Gran Bretaña- y el precio que ya ha pagado por la victoria común es tal, que bien pronto se desenganchará de su papel de gran potencia y realizará un repliegue muy rápido. Quedan cara a cara alrededor de la mesa de negociaciones, antes de encontrarse cara a cara a lo largo de lo que se va a llamar bien pronto el Telón de Acero, dos potencias y solamente dos, las que hoy día dominan la escena mundial: La Unión de las Repúblicas Socialistas-Soviéticas y los Estados Unidos de América. Era en 1943: 1945 - ha visto el reencuentro de sus tropas en el Elba,... y allí están todavía.

Finalmente nadie considera un porvenir concebible - racionalmente, en el cual esta presencia que está en el corazón de Europa, como para simbolizar la división, haya desaparecido. ¿Cómo se ha llegado a esto?. Creo que antes de buscar una explicación que podía ser ideológica, política, económica, histórica, es preciso acordarse que grandes inteligencias hace ya mucho -- tiempo, habían previsto este acontecer y lo habían previsto mucho antes de que Rusia se convirtiese en bolchevique.

Creo que el primero en este orden de ideas ha sido un personaje harto extraño que se ganaba la vida escribiendo -- cartas confidenciales para las testas coronadas. Se llamaba Melchior de Grimm y asumía las funciones, quizás no extremadamente remuneradas por otra parte, de ministro en París del Duque de Saxe. Y él ha escrito a Catalina La Grande, en el mismo comienzo de la Revolución Francesa: "Pronto dos imperios se repartirán el mundo: Rusia en el Este y América en el Oeste. Y nosotros los pueblos situados entre los dos, seremos harto desconsiderados. Habremos zozobrado demasiado bajo para saber, salvo a través de una tradición vaga e incoherente, lo que hemos sido". Esto está escrito cuando los Estados Unidos tenían apenas diez años de existencia.

Otras profecías son más conocidas y especialmente -- la de Alexis de Tocqueville, que espero se enseñe todavía hoy -- en las escuelas civiles y militares. Alexis de Tocqueville tenía treinta años cuando tras la revolución de julio, era un joven magistrado, había sido encargado de ir a informarse sobre -- el funcionamiento de la justicia en esa democracia ideal que -- eran los Estados Unidos de América. Había permanecido allí rela

tivamente largo tiempo y sobre eso había escrito un libro sublime que se llama "De la Democracia en América", de un éxito tal - que dos años más tarde, fue elegido él para la Academia Francesa y que, seguidamente, fue brevemente ministro de Asuntos Exteriores. En ese libro lleno de consideraciones de una extrema inteligencia, se encuentra una célebre página de la que leo solamente los pasajes principales: "Hay hoy día dos grandes pueblos, que partiendo de puntos diferentes parecen avanzar hacia el mismo objetivo: son los Rusos y los Anglo-Americanos" (Al decir Anglo-Americanos quería decir los Americanos de lengua inglesa, llamados de otro modo Norte-Americanos).

"Uno de esos pueblos tiene como principal medio de acción la libertad, el otro la esclavitud. Su punto de partida es diferente, sus sendas distintas, sin embargo cada uno de ellos parece llamado por un designio secreto de la providencia a tener un día en sus manos los destinos de la mitad del mundo".

Esto ha sido escrito hace 150 años. Y nuestro Napoleón, que ha reflexionado mucho sobre el porvenir en su retiro forzoso de Santa Helena, había escrito por su parte que Rusia y América eran "Hércules en la cuna". No terminaría de citarles a Vds. las gentes que, en el siglo 19, calificados abusivamente de estúpidos, habían profetizado que el 20 vería el advenimiento paralelo de América y de Rusia, con esta situación nueva por completo en la Historia, y que habría una lucha por la dominación mundial.

¿Por qué tantas inteligencias, la mayor parte europeas, de las cuales algunas rusas habían previsto este desarrollo? Debía de haber alguna cosa en el análisis concreto de los hechos que demostraba que la Historia estaba preñada de una evolución de ese género. Y efectivamente, la lectura de las cartas hubiera debido enseñar a todos, especialmente a nuestros padres y abuelos, que han cometido el desatino de dejar proseguir sobre el suelo del Viejo Continente tantas luchas fratricidas, que se encontraban allí reunidos de una y otra parte un número considerable de triunfos para los candidatos a potencia.

¿Qué es lo que había allí? Había en primer lugar espacio; no es a los militares a los que voy a enseñar la importancia del espacio para la defensa en una época en que los medios de destrucción no cesan de perfeccionarse y de aumentar su alcance. Quien dice espacio dice el número: vastas poblaciones debían asentarse en cada uno de esos dos vastos territorios. Quien dice espacio dice también abundancia de recursos naturales. Si exami-

nan un anuario estadístico internacional y toman la relación de las principales materias primas, de los principales productos - de base, como se dice hoy día, se darán cuenta de que el número uno, es siempre o la Unión Soviética o los Estados Unidos. Hay una o dos excepciones por parte de Africa austral, y no solamente del Sur, pero en la mayor parte de los productos de base, es América o Rusia el número uno.

Pero a eso se añade un elemento que probablemente es fundamental y sin el cual estas potencias no se habrían convertido en lo que son: este elemento, creo que se puede llamar la fuerza de las ideas simples. Fuerza tal que en fin de cuentas, - se puede decir que en cada uno de los dos sistemas que se enfrentan, hay una identificación de una nación con una ideología.

Nosotros, otros europeos, somos herederos, somos -- descendientes de familias de naciones que se han formado lentamente con sus tradiciones, sus separatismos, sus particularismos, etc. Los Estados Unidos no se han formado de esta forma. - Los Estados Unidos son fundamentalmente el fruto de una libre - decisión. Son la criatura de una revolución ideológica, de una creencia religiosa en la posibilidad de construir, en alguna -- parte sobre la Tierra, una sociedad que estuviese al abrigo de todo lo que hace la desgracia de otras sociedades.

Creo que hay americanos entre ustedes; ellos conocen la "Farewell Address" de George Washington, en la que explica muy bien por qué América no debe mezclarse en los asuntos -- del viejo mundo, porque ese viejo mundo lleva consigo el pecado en el momento que en América se reconstruye una especie de sociedad santa, de sociedad protegida. Yo diría en el límite, que los Estados Unidos eran una especie de Suiza, les faltaba aislarse del resto del mundo; pero es el mismo éxito de la sociedad americana, el valor de sus virtudes que para ella se reclamaban lo que ha hecho que, de la Tierra entera, hayan venido inmigrantes que se han incorporado a esa patria tan atractiva y de la que la estatua de la Libertad resume tan bien, a la entrada del puerto de Nueva York, el hermoso ideal.

Tanto es así que América se ha hecho esencialmente por oleadas de emigrantes que han venido a adherirse a una patria de recambio. Han abandonado su vieja patria, se han sumado a la patria americana, de ahí la fuerza considerable del idealismo, de la ideología democrática, liberal en el sistema americano. Tanto es así que cuando un presidente parece desmarcarse un poco se encuentra casi siempre una ola de opinión para retornar a los valores fundamentales, a los valores de los famosos - padres fundadores.

En el caso de la Unión Soviética, las cosas no se presentan en absoluto de la misma manera. En otro tiempo, había en Rusia, país con un sector intelectual desarrollado -Dios sabe que Ella nos ha dado en el siglo 19 muy muy grandes artistas, muy muy grandes escritores-, había coincidencia entre esta sociedad verdaderamente europea y un pueblo finalmente muy retrasado, del que hoy se diría que estaba en estado de subdesarrollo; el compromiso con la patria se confundía con un compromiso religioso con la persona del Zar, "federador" él mismo de todas las nacionalidades extremadamente distintas con que contaba Rusia ya en esa época. "Federador" que no era siempre particularmente blando; era la época en que se llamaba a Rusia "la prisión de los pueblos".

La revolución bolchevique se insertó en ese sistema de una forma que hoy día parece completamente extraordinaria. Porque es preciso saber que, cuando en 1917, los bolcheviques tomaron el poder por la fuerza en Petrogrado -todavía no se llamaba Leningrado- no eran más de 30.000 en todo el Imperio. Es como consecuencia de que el Estado zarista, bajo los golpes de la guerra, de graves derrotas, estaba en trance de desmoronarse literalmente, que ese pequeño número de gentes muy decididas se hizo con el poder.

Son ellos los que han impuesto por la fuerza su ideología para restablecer la misma coincidencia, la misma obligación de correspondencia entre patriotismo e ideología que existe en los Estados Unidos. Es exactamente la profecía de Tocqueville que les acabo de leer hace un momento: en un lado la adhesión es el fruto de la libertad, en el otro es el fruto de la esclavitud.

Pero con todas las pruebas que la Rusia Soviética tiene sufridas y especialmente la de la segunda guerra mundial, el sentimiento patriótico se despierta progresivamente. Todos los que entre ustedes conocen la Unión Soviética, que han podido hablar con los soviéticos no pueden menos de preguntarse, hoy en día donde comienza el comunismo y donde se detiene el patriotismo.

En realidad, los dos están extraordinariamente mezclados.

A lo que se une que, puesto que los Estados Unidos han sido como se ha dicho hace un momento un país de considerable inmigración, Rusia, por el contrario, ha sido un país muy-

encerrado en sí mismo. Es en el exterior de sus fronteras donde ella ha sido considerado como una patria de recambio.

Marx había escrito en el manifiesto comunista que el comunismo era la patria de aquellos que no tenían patria.

La Unión Soviética con los comunistas en el poder quiso ser la patria de los proletarios. "Proletarios de todos los países, uníos"; era la gran consigna de la Internacional comunista. Y hasta un reciente pasado ha tenido millones de hombres y mujeres en el mundo convencidos con una fe de naturaleza religiosa, que el Paraíso, o algo que estaba en camino del Paraíso, existía sobre la Tierra y que se encontraba en la Unión Soviética.

Han sido precisas las desilusiones de Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Afghanistan para que esa creencia se debilitase para limitarse actualmente quizás a algunos cientos de miles de personas.

Estos dos sistemas, que tienen en común la inmensidad de la fuerza, de los recursos, de las ambiciones, y, para alejarlos, la contradicción manifiesta de sus filosofías, se han encontrado en disposición, en 1945, de repartirse el mundo. Simplemente porque Europa entretanto, había dejado de existir. Cada uno de los dos sistemas ha ejercido una atracción sobre Europa, indiscutiblemente, tanto es así que los europeos se han visto incorporados unos al sistema del Este y los otros al sistema del Oeste con las ventajas de la libertad en el Oeste y los inconvenientes de la esclavitud en el Este.

Nos damos cuenta hoy día que, finalmente, en el Este, a pesar de lo que se hubiese podido creer por un momento, no ha desaparecido el gusto por la libertad y que Churchill tenía razón cuando, rindiendo una visita a de Gaulle al final de la guerra y evocando el abandono, al menos provisional, de la Europa del Este, le decía: "Es la leyenda de San Nicolás, los niños pequeños están adormecidos y un día, acabarán por despertarse". Hemos visto en Checoslovaquia, en Hungría, en Polonia hasta que punto finalmente el espíritu nacional y el espíritu de la libertad permanecen vivos; se da uno cuenta de que las sociedades aparentemente más bloqueadas pronto o tarde acaban por cambiar, incluso si ese cambio es lento.

Europa se encuentra enclavada entre esos dos gigantes, de tal forma que, cuando hablamos de Europa hoy día, no nos viene a la mente la necesidad de precisar que la Europa de la que hablamos es en realidad solamente la mitad de Europa, es la mitad occidental; puesto que todos hemos viajado más o menos más allá del Telón de Acero, sabemos todos nosotros que Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Polonia, gran parte de Rusia, Rumanía son tan europeas como nosotros. Pero no podemos tenerlas en cuenta para nuestros cálculos. Cuando Polonia ha manifestado, de todas las maneras, que rechazaba la dominación soviética, nadie en realidad, ningún gobierno en todo caso ha soñado un segundo, a parte de algunas sanciones económicas o presiones sobre el reembolso de los créditos, que tuviese la menor oportunidad de hacer algo eficaz para apartar a los soviéticos de establecer su manto de plomo sobre ese desgraciado país.

Se han podido ver, en dos o tres intentos desde el fin de la segunda guerra mundial, tentativas en el Este o el Oeste para intentar superar esta división. Hemos visto a Hungría que ha querido salir del Pacto de Varsovia y sin embargo como respuesta los carros soviéticos han entrado en Budapest; hemos visto a Checoslovaquia que ha querido construir un socialismo de rostro humano, y ha durado lo que ha durado; del lado occidental ha habido la expedición de Suez que era en gran parte una revuelta contra la protección americana. Ha habido 1968 que era también un sueño que se ha prolongado y que quería escapar al sistema. Pero finalmente todo ha entrado relativamente en orden y estamos obligados a constatar que Europa, objeto de esta exposición, no ha manifestado en el plano de las relaciones internacionales, su peso sobre el desarrollo de los acontecimientos, la fuerza, la voluntad que se hubiese podido esperar de ella si se hubiese simplemente tenido en cuenta los numerosos triunfos de que dispone. Porque después de todo, si se atienden ustedes a las estadísticas, la Europa de los Diez, que pronto será de los Doce, está más poblada que la Unión Soviética, más poblada que los Estados Unidos, tiene un comercio superior a cada uno de esos países, tiene una potencia económica comparable y acepta finalmente dejarse guiar un poco cogida por la nariz; de vez en cuando tiene un pequeño movimiento de protesta, pero no va jamás muy lejos; y por aquellos que han conocido, son varios en esta sala, las grandes esperanzas europeas de los años cincuenta, es preciso reconocer que uno puede estar no solamente engañado, pero inquieto. Fue un alto funcionario de las Comunidades, quien no vive muy lejos de aquí, quien ha podido decir un día ante sus amigos, como una "boutade": "Europa es una ballena varada".

¿Por qué está varada la ballena? ¿Es posible ponerla de nuevo a flote? Es de esto de lo que querría hablarles ahora.

Creo que el relativo descalabro de Europa al que hemos asistido tiene causas que son unas estructurales y otras coyunturales.

Yo diría que la causa estructural más importante es la de haberse imaginado que porque los Europeos que atravesaron el Atlántico, habían tenido éxito en construir alguna cosa que había marchado muy bien y que se llama los Estados Unidos de América, sus familiares que quedaban en Europa podrían edificar el pilar equivalente sobre el mismo modelo y llamarle los Estados Unidos de Europa. Siendo así que, entre las dos sociedades y los dos continentes había una inmensa diferencia. Los americanos rompieron sus lazos con Europa, renunciaron a su lengua materna, mientras que los que se quedaron en Europa lo han hecho porque a fin de cuentas preferían sus costumbres, sus hogares, a los riesgos de una expedición tal; tenían necesidad de raíces, querían guardarlas cualquiera que sea la proporción de los sufrimientos económicos, de persecuciones religiosas, raciales o políticas que soportaban y que han conducido a tantos millones de europeos a escoger el riesgo de expatriarse. A lo que se añade que los europeos que se han convertido en americanos han aceptado desde el principio la hegemonía, es decir la dominación de un grupo dirigente, que se llaman los WASP, los anglosajones protestantes, que son verdaderamente el corazón de la sociedad americana y su armazón; han aceptado hablar inglés; han aceptado tener una misma lengua, una misma cultura y esa ha sido creo yo la gran diferencia.

En Europa, nuestras naciones se han hecho todas --- prácticamente por una voluntad prolongada a lo largo de varios siglos, por una voluntad dinástica.

Francia va a celebrar bien pronto el milenario de los "Capetiens", se está comenzando a preparar fiestas para esta ocasión y es de todo punto significativo que la política extranjera de los reyes de Francia ha sido continuada por la Revolución, después de que ésta hubiese decapitado al Rey. El General de Gaulle, algunos años después de haber abandonado el poder en 1969, escribió al Conde de París, pretendiente al trono de Francia, una carta en la que le decía: "Toda mi vida, me he esforzado por hacer la política de los "Capetiens".

En el continente de Europa, hay naciones que son -- más o menos fuertes como naciones, más o menos viejas, que pueden haberse equivocado al atribuir tanta importancia a su pasado histórico, pero de las que se puede decir que tienen pena de sacudírselo. Entre esas naciones, están indiscutiblemente Francia, Gran Bretaña, España, Polonia, y todavía más.

Para otros países de Europa, por el contrario, cuya unidad nacional es más reciente, la salida europea, la salida federalista parecía un hecho completamente natural. Es el caso de Bélgica, es el caso de la República Federal de Alemania; después de todo, Alemania no consigue su unidad nacional hasta --- 1870 y el nacionalismo no ha sido muy beneficioso, a fin de cuentas, para Alemania para que ella tenga todavía hoy una tal nostalgia.

Respecto a Italia, cuando comenzó su revolución, a mediados del siglo último, uno de sus más grandes e ilustres representantes, Mazzini decía que la unidad italiana no tenía sentido más que como un paso hacia la unidad europea.

Si bien yo creo que ha habido al principio, entre los diferentes países llamados a concurrir en el seno de una Europa, una especie de ambigüedad sobre el objetivo y que pronto o tarde, a las primeras dificultades, era fatal que esas ambigüedades resurgiesen. Basta hablar hoy con nuestros amigos británicos, por ejemplo, para saber que cuando se habla de Europa, ellos no hablan en absoluto de la misma cosa que otros ciudadanos europeos.

A esta dificultad estructural esencial se añaden dificultades coyunturales.

Cuando se ha pensado en el Mercado Común en los años cincuenta, no hago la historia detallada, si no haría falta hablar de la Comunidad Europea de Defensa y no acabaríamos jamás, cuando se ha hecho el Mercado Común, ¿Cuál era la idea del Mercado Común?. Era la de asociar países cuyas economías parecían complementarias, Había de un lado las industrias, las agriculturas del otro, se iba a poner todo eso en común, se iba a ayudar a los -- más pobres y los más ricos se beneficiarían de ello. Durante --- veinte años, eso ha funcionado, pero ¿Qué es lo que ha pasado?.- Ha habido un prodigioso estallido de las dimensiones del mercado económico.

El mercado económico ahora, es el mundo. Cuando ustedes van a unos grandes almacenes a comprar una camisa, hay una probabilidad sobre dos de que esté fabricada en Corea, Singapur, o México. Francia, creo que quizás es el ejemplo más palpable de todo eso, trata combustible irradiado que viene hasta del Japón. Hay verdaderamente una mundialización de los intercambios y el cuadro europeo ya no tiene la significación que tenía desde ese punto de vista, por otra parte está en trance de resquebrajarse.

La Europa comunitaria se hace cada vez más grande y lo que se gana en entendimiento se pierde forzosamente en cohesión; existe eso que los ingleses llaman loosening, una suerte de desazón, de relajación de los lazos que unen a los diferentes países de Europa.

Es lo que había dicho de Gaulle a Cristófer Soames, Embajador de Gran Bretaña en 1969, en el momento de una de las numerosas crisis de la Comunidad en la cual París y Londres habían trabajado con un esfuerzo común, le dijo: "Deseo que Inglaterra entre en el Mercado Común, pero ese no será más un Mercado Común". Y prácticamente, eso es un poco lo que ha pasado. Falta por saber por otra parte, si ha habido nunca un Mercado Común.

Creo que este aspecto ha influido mucho, siendo así que se le ha desestimado mucho su alcance, simplemente porque no se había entendido la amplitud de la revolución tecnológica y especialmente del fabuloso desarrollo de los medios de comunicación de todas clases; de europeo, el mercado se ha convertido en realidad mundial.

Y después, ha habido la crisis. Europa está constituida en una perspectiva de país que cada año ganaría un 2 o 3 por ciento del producto nacional, a tal punto que yo no sé si era el caso de Bélgica, en Francia había convenios colectivos, especialmente en las empresas nacionales que preveían que cada año, el poder adquisitivo se aumentaría. Cuando se sueña en eso hoy, parece maravilloso, pero era así. Cuando sobrevino la crisis, hizo de los asociados competidores. Cada uno ha intentado endosar al otro -excúsenme por la familiaridad del término- su paro, su inflación para intentar arreglárselas él mismo lo mejor posible. De pronto la coincidencia de intereses se hizo mucho menos evidente. Yo recuerdo haber oído a Helmut Schmidt, entonces Canciller de Alemania, decir: "En nuestra época, los gobiernos no se mueven más que por sus intereses nacionales".

Lo decía tranquilamente en las entrevistas, lo ha dicho muchas veces. Dios sabe sin embargo que la RFA había sido uno de los pioneros de la idea europea. Estos fenómenos son tanto más graves cuanto Europa, basta observar lo que pasa en el mundo, es más necesaria hoy que nunca. Tenemos absoluta necesidad, para nuestra seguridad, para nuestra supervivencia, por nuestro papel en el mundo, de existir como Europa. ¿Es esto posible? Personalmente, así lo creo porque soy de naturaleza sobre todo voluntarista, pero lo que es seguro, es que esto no es evidente y que eso no se hará forzosamente, porque muchos factores pesan en sentido contrario.

Uno de los factores que pesan en sentido contrario había sido ya desvelado hace mucho tiempo por el filósofo alemán Husserl. El ha dicho: "El peligro más grande que amenaza a Europa es la fatiga". Se observa este sentimiento en muchos europeos, dicen: "¿Para qué? Se han hecho tantas cosas, etc..."

Es al mismo tiempo sorprendente constatar que este continente que ha desempeñado semejante papel en la historia del mundo, de la que ha sido literalmente el forjador, que ha esparcido por todas partes a sus hombres, sus ideas, sus mercancías, parece hoy satisfacerse con llevar una vida tranquila, con la angustia del paro creciendo, convencidos de que a fin de cuentas esto se resolverá con la protección de uno o de otro.

No se siente la voluntad de obrar en común, de afirmarse en común, salvo en las raras ocasiones que plantea en general una actualidad un poco provocadora.

¿Por qué tiene Europa necesidad de existir? Porque está frente a un imperio, que es el imperio soviético, que es, como se escribía muy bien hace algunos años en un artículo de "El Economista", una mezcla de agresividad y de temor. Van ustedes a oír hablar frecuentemente, a lo largo de esta sesión, de las fuerzas militares soviéticas. Son considerables, superan ciertamente en mucho las necesidades de la URSS para su defensa, incluso si ciertas formas de funcionamiento justificasen tal vez cierto exceso. Pero en fin, se ha producido el despliegue de los SS-20, ha habido tentativas a cargo de la Unión Soviética para convencer a los alemanes, italianos, británicos, de no proceder al despliegue de los Pershing y de los misiles de crucero.

Hay de vez en cuando un país de Africa donde se pretende instaurar un régimen apoyado por la Unión Soviética, está el Afghanistan, etc... por lo que hace falta tener una cierta ingenuidad para imaginarse que el sistema soviético no tiene -- más que una idea, la de permanecer tranquilamente dentro de sus fronteras. Tiene en sí misma una lógica de expansión. La gran diferencia con la lógica del sistema hitleriano, es que Hitler tenía necesidad de devorar un cordero cada seis meses, mientras que la boa soviética puede muy bien estar quince años sin devorar uno nuevo.

Creo que esa es fundamentalmente la diferencia y no creo, entre nosotros, que en el desayuno, los dirigentes soviéticos se confabulen para decirse: "¿Cual es el próximo país -- que vamos a tragarnos?". Eso no es así en absoluto; tienen en primer lugar un sistema para intentar progresar mejor, creen -- que la historia está de su lado, que han descubierto el sentido de la misma y que tarde o temprano, lógicamente, los países se liberarán al hacerse comunistas. Esta, es la ideología de base, es todo lo que queda del marxismo, pero ellos se lo han grabado en la mente.

Como consecuencia, cuando se presenta una ocasión, -- no tienen dudas vitales para soplar un poquito en el fuego. Creo que es así como hay que ver las cosas para ser razonable. En todo caso, esta enorme fuerza existe y para protegernos de esta -- fuerza, tenemos esencialmente el famoso paraguas americano. No pienso que sea saludable decir que se cree que ese paraguas no se abrirá, pero fue en el palacio de Egmont, que no está muy lejos de aquí, en donde en un seminario que se celebraba hace cuatro o cinco años, he oído a alguien que se parecía como un hermano a Henry Kissinger decir delante de cientos de personas que no se debería contar demasiado con la protección americana porque después de todo, en la estrategia de la disuasión, lo que se disuadía, finalmente, no era tanto la agresión convencional -- como el primer uso nuclear.

No es del todo seguro que los americanos pongan en funcionamiento su sistema nuclear para acudir en ayuda de una Europa atacada con medios convencionales, ya que eso querría decir que sus propios ciudadanos recibirían muy rápidamente el famoso castigo que es el fundamento de la idea misma de la disuasión. Creo que es preciso tomar fríamente esta idea en consideración.

Es en todo caso la razón principal por la cual Francia se ha dotado de una fuerza nuclear, que al principio despertó en una gran parte de la opinión pública grandes reservas -un solo partido era favorable, el del General de Gaulle- entonces como ahora, a parte de algunos ecologistas y algunos pacifistas, es objeto de acuerdo unánime. Pero en fin, los medios de que dispone Francia, el precio que pagaría sobre su territorio nacional por la utilización de esos medios hacen que no sea preciso exagerar la amplitud y el alcance de la ayuda que la existencia de esta fuerza nuclear permitiría a Francia aportar a sus aliados europeos; asimismo los otros grandes aliados no se mezclarían en ello.

Lo que acaba de decir de Francia es todavía más --- cierto para la Gran Bretaña cuya fuerza es, creo yo, menos importante y menos independiente.

Todo eso conduce absolutamente a la necesidad, de la que ha hablado usted mi general, hace un momento, de discutir lo que podría ser una defensa europea. Desgraciadamente, es una cosa que se parece un poco a la cuadratura del círculo. Me acuerdo de una época cuando había al frente de Francia y de --- Gran Bretaña dos hombres que eran el uno y el otro partidarios de una defensa europea incluyendo incluso la nuclear, Georges Pompidu y Edward Heath; habían llegado a la conclusión el uno y el otro de que decididamente, no era muy fácil, muy fácil, su puesta en marcha. Habían hablado de ello durante sus campañas electorales respectivas y después de eso, no habían apenas podido hacerlo. Pero en fin, el problema existe y es ciertamente -- uno de los que requieren mayor reflexión.

Creo que es preciso dotar a Europa de una dimensión política, de tal forma que se afirme, que ocupe su papel de moderador o al contrario de delantero centro, que tenga ideas, -- que actúe, etc... y especialmente que se convierta en intermedio, yo no diría tanto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos -ellos no tienen necesidad de intermediarios, saben muy bien discutir directamente- sino con el Tercer Mundo, que mira de tal forma hacia Europa, que cree de tal forma en la necesidad de Europa, hacia la cual por otra parte, con los acuerdos de Lomé, ha lanzado ahora antenas interesantes; ese Tercer Mundo, que es preciso absolutamente conducir de nuevo a un diálogo con las dos superpotencias que no se interesan, la mayor parte del tiempo, más que por intereses rigurosamente estratégicos.

Hay muchos conflictos que se mantienen al otro lado de los mares, donde se mata, que no sirven absolutamente para nada (la guerra del Golfo, la guerra del Sahara español, la guerra de Etiopía, etc...).

Europa debería ayudar a los pueblos que andan en conflicto allá abajo a encontrar soluciones; no hablo del problema del Oriente Próximo, que nos atormenta desde tanto tiempo y que conduce ahora a terribles tragedias como la del Líbano.

Creo que es necesario que Europa responda a esta especie de expectación que se siente de tal manera cuando se viaja al extranjero, que encuentre los medios de desempeñar un papel, de existir por sí misma.

Entonces ¿Cómo y por qué?.

Se ha hablado mucho del relanzamiento institucional. Les confieso mi total escepticismo. Se hace elegir, ahora por segunda vez, un Parlamento europeo por sufragio universal, no creo que el citado Parlamento juegue un papel tal en los asuntos mundiales. Relanzamientos que consisten en dar un poco más de poder al Consejo de Ministros, en volver de nuevo al derecho de veto... Yo me acuerdo de Jean Monet, que bien sabe Dios que era con todo europeo; decía siempre: "Cuando hay una gran potencia en una negociación, nadie va jamás en contra de su opinión" y yo creo que esto no es falso. Así pues no esperemos mucho de todas esas conferencias institucionales y cuando nos sintamos tentados de entusiasmarnos porque en Milán o en otra parte, se ha adoptado un proyecto de relanzamiento, remitámonos a las colecciones de periódicos de los años precedentes y a los objetivos que se han fijado, imperativos, de llevar adelante tal año, 1980 por ejemplo, la unión política y monetaria de Europa y constatemos que nada, rigurosamente nada, se ha hecho.

En compensación, lo que me parece concebible, es una entente alrededor de lo que se podría llamar un programa común. Es preciso determinar los objetivos comunes, es eso de lo que Europa tiene necesidad. ¿Cuales son estos objetivos? En primer lugar, hacer frente a las transformaciones del entorno tecnológico, que son transformaciones fundamentales.

Esto es verdad en las tecnologías civiles, es verdad en las tecnologías militares, que por otra parte, como ustedes saben, se entrelazan íntimamente una con la otra, las tecn

logías militares están además en general por delante de las tecnologías civiles. El adelanto fabuloso que han tomado los Estados Unidos y el Japón en todo lo que concierne a las ciencias - de la información, de la comunicación, impone a Europa un esfuerzo sobrehumano si no quiere dejarse sobrepasar.

La guerra de las Estrellas, de la que hablamos ahora, de otra forma llamada la iniciativa de Defensa estratégica del presidente Reagan pone en cuestión los cálculos de base de la disuasión nuclear sin que se sepa si se trata de un sueño - de ciencia-ficción o al contrario de una realidad. En todo caso reclama por parte de Europa una respuesta común y creo en este sentido que el proyecto Eureka, que ha lanzado el gobierno francés, corresponde exactamente al tipo de reacción que haría falta tener y merece un apoyo considerable.

He mencionado ya al Tercer Mundo. Una parte del Tercer Mundo se arrastra a duras penas, pero Africa se hunde, como ustedes saben y América Latina, de la cual es preciso proclamar por otra parte la evolución hacia la democracia, lo que es una razón para la esperanza, contempla al mismo tiempo al panorama de su situación económica y financiera, ensombrecerse cada día con el riesgo de que una banca rota de tal o cual país provoque una debacle general del sistema monetario mundial. También allí es necesario que Europa intervenga por ella misma.

Y después en fin, hay una causa que afecta mucho al corazón de los europeos, me parece, y que ha hecho progresos en el mundo a lo largo de estos últimos años a pesar de todas las violaciones que se han registrado cada día, y es la causa de los derechos del hombre. Creo que Europa debe esencialmente identificarse como el continente de los derechos del hombre y luchar por ellos.

Me parece que alrededor de un programa tal, sería - para desesperarse si nuestros gobiernos no llegasen a entenderse.

Les agradezco.....